

LA COLECCION DE MUEBLES DEL MUSEO NACIONAL DE HISTORIA

GONZALO OBREGÓN

La colección de muebles existentes en el Museo Nacional de Historia, es muy importante y bastante rica. Ha sido constituida a través del tiempo por tres aportaciones: la primera, y más importante, la constituyó la Colección Alcázar, que incluía ejemplares de primera categoría; la segunda está integrada por un lote no muy variado, pero sí interesante, procedente de las iglesias desafectadas; la tercera incluye ejemplares que el Museo ha adquirido muy lentamente. A través de todos estos ejemplares se puede seguir, con algunas lagunas, la evolución artística del mobiliario en México.

Poco se puede decir de los usados en la primera etapa del siglo XVI; no debieron ser muy variados, siendo en su mayoría importados. Los códices postcortesianos muestran ejemplares de los sillones llamados "de cadera", con su típica forma en X. Se unen a éstos, en un armónico mestizaje, los "equipales" indígenas, que hasta la fecha han subsistido.

Creciendo la Colonia, en la segunda mitad del siglo XVI es natural que el tipo y el número de muebles aumentara en importancia. Los conocemos sobre todo a través de los inventarios y avalúos, y como cosa típica tenemos el levantado a la muerte de Cervantes de Salazar, que permite reconstituir la habitación de una persona acomodada en la segunda mitad del siglo.

Los únicos muebles que de esa época han llegado hasta nosotros en buen estado, pertenecen al mobiliario eclesiástico, por ejemplo, la cajonera de la sacristía de Tlalnepantla, que presenta una decoración tallada simulando pergamino plegado, y que es una supervivencia en México, de las tallas góticas europeas del siglo xv.

La importancia económica y social que adquiere México por el siglo xvii, la aparición del barroco como estilo artístico, la riqueza creciente de corporaciones eclesiásticas, hacen que esta época produzca en México una serie de manifestaciones artísticas de extraordinario interés. El mueble, entre éstas, alcanza un desarrollo tan sólo superado en el siglo xviii.

Estilísticamente el mueble mexicano no presenta características propias. A veces en algunos ejemplares encontramos reminiscencias indígenas en la parte decorativa, pero en sus líneas generales es una derivación del mobiliario español. Se distingue el mueble mexicano del peninsular, en la clase de madera empleada en su fabricación, la mayoría de las veces por una calidad técnica inferior y en una mayor abundancia ornamental. El mexicano ha encontrado en el barroco una expresión perfectamente adaptada a su idiosincrasia, y ya no la abandonará.

Entre los ejemplares más bellos de esta época, tenemos los magníficos espejos dorados que pertenecieron a la sacristía del Convento de San Agustín en México, la mesa que fué del Convento de Sta. Teresa (lám. I), o la que perteneció a la Cofradía de Aranzazú (lám. II). Su talla riquísima es uno de los más perfectos ejemplares del barroco mexicano.

De esta misma época es la mesa rectangular actualmente exhibida en la Sala de Artes Menores del Museo. La tapa de la mesa está constituida por una gran pieza de tecali rodeada de una franja de madera oscura, con incrustaciones en maderas claras. Las patas son cariátides finísimamente talladas y los travesaños están igualmente recamados de motivos ornamentales. Toda esta pieza (que acaba de ser convenientemente restaurada), da la impresión de riqueza un poco bárbara (lám. III).

En contraste con el derroche ornamental del que se hace gala en este tipo de muebles, tenemos los sillones fraileros de gran sencillez de línea. Los ejemplares con que cuenta el Museo de Chapultepec, son positivamente interesantes. Como conjunto civil existe la serie que amuebló la Sala del Ayuntamiento de Veracruz, en madera de cedro, tapizados en terciopelo rojo y cuya única ornamentación la constituye el escudo de la ciudad en una pequeña cartela ornamental, exhibida en la Sala de Heráldica.

De más riqueza, aunque conservando las mismas líneas, son los si-

llones exhibidos en la Sala de Iconografía, cuya austeridad se alegra con algunas finas tallas.

Los arcones son muebles importantísimos en el mobiliario de los siglos XVI y XVII. No había casa particular, celda de religioso, sala de juntas de Cofradía, que no poseyera algún ejemplar destinado a guardar la ropa de los domingos, los hábitos, caudales y alhajas. Varía por supuesto la calidad artística de estos muebles, pues los hay desde los extraordinariamente sencillos, en madera lisa, hasta los recargados en talla, colores y dorados. Existen toda clase de ejemplares en el Museo de Chapultepec. Procedentes del Convento de Santa Teresa y de la Encarnación hay bellísimos ejemplares en madera de cedro blanco, cuyo sólo adorno lo constituyen la chapa de hierro forjado; del Fondo de la Colección Alcázar, hay otros en los que el tallista quiso dar la impresión de que el arcón estaba cubierto por una rica tela bordada y otros, finalmente, como los dos exhibidos en la Sala de Iconografía, muestra la perfección a que habían llegado los artifices mexicanos en las incrustaciones de diversas maderas.

Otro tipo de muebles que alcanzó una gran popularidad es el llamado "vargueño" o "cajonera". Fundamentalmente consiste en un mueble rectangular, en forma de arca, cuyo frente se abre dejando al descubierto una serie de cajoncillos dispuestos en forma simétrica. El origen de este mueble netamente español, y cuyo centro de fabricación fué el pueblo de Vargas (de donde el nombre de vargueño), gozó de gran favor durante los siglos XVII y XVIII.

El Museo de Chapultepec cuenta entre sus colecciones algunos bellísimos ejemplares, pero dos de ellos merecen una mención especial. El primero (lám. IV) está fabricado en madera de cedro, recubierto con una fina taracea geométrica en carey y hueso; el aspecto de este mueble es marcadamente árabe, pero tanto por el material como por la forma de usarlo, se le puede atribuir un origen mexicano. El segundo es, en cambio, europeo (lám. V). Su decoración al exterior consiste en motivos ornamentales hechos en maderas de diversos tonos sobre fondo claro. En la parte superior, entre diversos follajes, se encuentra el escudo de la Orden Dominicana; la parte del centro presenta cajones de diversos tamaños simétricamente dispuestos, algunos ornamentados con arquerías de tipo renacentista, que cobijan la serie completa de las diez sibilas. Los ángulos están ocupados por representaciones de los cuatro Temperamentos y al centro la Justicia. La decoración de este mueble, que parece todo un programa teológico, es verdaderamente

excepcional, realizado por la calidad técnica del acabado. Parece de origen hispano-flamenco, y se puede datar con cierta seguridad en la primera mitad del siglo xvii.

El siglo xviii marca la entrada de una nueva dinastía en España y con ella de nuevos derroteros no sólo políticos, sino también artísticos. Esta transición, que a mediados del xviii ya es muy clara, se va haciendo insensiblemente. Subsiste durante buena parte de esta época el tipo de muebles tradicionales, y muchos de ellos alcanzan tal popularidad que se continúan fabricando hasta bien entrado el siglo xix.

Hay dos fenómenos sumamente interesantes, y merecedores de un detenido estudio. El primero es la influencia china que nos llega tanto a través de Filipinas como directamente por los artífices chinos establecidos en México en el barrio de San Sebastián. La segunda es la curiosísima influencia ejercida por el mobiliario inglés sobre el mueble mexicano. Lo natural hubiera sido el que la Nueva España recibiera, en este aspecto, una fuerte tendencia hacia el afrancesamiento. Esta llega, pero ya a fines del siglo xviii. En cambio, casi en toda esta época predomina, se copia y se vulgariza el tipo de mueble llamado "de garra", interpretación mexicana del mueble de la época de la Reina Ana, que había de alcanzar su máximo refinamiento bajo el ebanista Tomás Chippendale. Un grupo de muebles de este tipo lo podemos admirar en la Sala de Indumentaria (lám. VI).

Dos preciosos ejemplos de mobiliario filipino existen en nuestras colecciones. Uno de ellos lo constituye la sillería que adornó la Sala Capitular del Convento de San Agustín de México, cuyos respaldos y asientos están adornados con cuero rojo y dorado, de gran calidad decorativa. El segundo ejemplo es el arcón exhibido en la Sala de Indumentaria, que tiene los mismos colores rojo y oro, con dibujos de dragones y animales fantásticos.

En esta misma Sala están exhibidas dos sillas de garra, con un bellísimo respaldo calado. Por sus proporciones y su calidad, se puede contar entre los más hermosos ejemplares de la primera mitad del siglo xviii.

Más finas aún, tanto por la rareza de la madera que es ébano, como por las tallas que las adornan, son las que vemos en la Sala de Cerámica. Reproducen más fielmente un modelo inglés y pertenecieron a la Colección Alcázar.

En esta época la técnica del mobiliario alcanzó alturas no logradas

antes y que después quedaron perdidas; la madera se presta dócilmente a las fantasías de los ebanistas. El nicho exhibido en Arte Religioso, la cajonera perteneciente al Convento de Santa Teresa exhibida en la misma Sala, los sillones que fueron del antiguo Convento de Juan de Dios, son piezas capitales por su belleza decorativa y la maestría que revelan.

Las cajoneras, tan características del siglo xvii, son substituídas por otro tipo de mueble que alcanzó una gran boga. Es lo que conocemos a través de los inventarios como "escribanía", que no es más que la reducción de una cómoda-escritorio. Nuestras colecciones cuentan con algunos bellísimos ejemplares, unos europeos, otros mexicanos. En uno, el adorno consiste en una finísima taracea y clavazón en plata, pudiéndose fechar en las postrimerías del siglo xviii.

La época neoclásica que impone normas a todas las formas artísticas, influye también, y en forma decisiva, en el mobiliario. Desaparece la talla barroca, la característica pata curvada, imperando en cambio la línea recta y gozando de gran favor los muebles chapeados en maderas finas y fileteados en maderas de tono más claro. Este tipo de marquetería produce en Puebla obras de exquisito acabado. La ornamentación de este tipo de mueble, con sus guirnaldas, sus motivos pompeyanos y sus emblemas amorosos, corresponden plenamente al estilo que en Europa se conoce como "Luis XVI".

Pocos son los ejemplares de calidad con que el Museo cuenta. Podemos mencionar el grupo de cuatro sillones actualmente exhibidos, dos en la Sala de la Reforma y dos en la Sala de Artes Menores, de líneas sobrias y ornamentación muy limitada. La belleza del mueble se confía, sobre todo, a su línea y a las excelentes maderas de que están fabricadas.

Ya en los primeros años del siglo xix encontramos una notable influencia del mueble francés estilo Imperio sobre los muebles mexicanos. Esto se debe tanto a los muebles importados, como a la reproducción de modelos europeos, conocidos a través de grabados y litografías.

El estilo Imperio se caracteriza, en su parte material, por el uso casi exclusivo de la caoba ornamentada con bellísimos bronce cincelados y dorados. Estilísticamente, y a consecuencia natural de la copia de modelos inspirados en la antigüedad clásica, predomina la línea recta, los perfiles perfectamente marcados, las formas pesadas y sin gracia. Artísticamente es muy inferior al mobiliario del siglo xviii, pero hay que reconocérsele una austera majestad y un gran valor decorativo.

Buenos ejemplos de este tipo de muebles los encontramos en la Sala

de indumentaria. Son cuatro piezas, una consola, cuyo respaldo lo forma un gran cisne tallado; un sillón de bellísimas proporciones, ornamentado igualmente con cisnes, una silla que aunque no pertenece a este juego, sí es de la misma época, y finalmente un lampadario en forma de columna (lám. VII).

Los muebles aquí citados (excepto el lampadario), pertenecen a la época llamada "Luis-Felipe", es decir, a la época en que por diversas circunstancias económicas y políticas el mueble Imperio ha tomado características burguesas y que desaparece casi por completo la ornamentación en bronce cincelado y dorado.

Se puede decir que el estilo Imperio marca el final del mueble verdaderamente original. Lo que después se produce no es más que la repetición, siempre mala de los estilos anteriores. A mediados del siglo XIX, coincidiendo con la restauración del Imperio en Francia bajo Napoleón III, se copió el mobiliario del siglo XVIII, especialmente el de Luis XV y Luis XVI. Es lo que en México conocemos por mueble "de medallón", hoy de moda, y que si bien son característicos de la época en que fueron fabricados, artísticamente no presentan ninguna originalidad. De este tipo de muebles por desgracia no contamos con ningún ejemplar de calidad.

El fin del siglo XIX y principios del actual, que corresponden en México a la época de Porfirio Díaz, ve tan sólo la copia servil de modelos antiguos con la importación constante de ejemplares europeos. El Alcázar de Chapultepec presenta en sus diversos salones, multitud de ejemplares que van desde Luis XV aburguesado hasta el Imperio de mala calidad.

A través de sus diversas salas, nuestro Museo puede presentar, con orgullo, bellos y diversos ejemplares de muebles mexicanos. Podemos seguir su evolución, tanto desde el punto de vista histórico como el de la sucesión de estilos, dándonos un panorama bastante exacto de la historia del mueble en México.



Lámina I. Mesa octogonal en ébano y cedro con incrustaciones. Siglo XVII.
Sala de Arte Religioso.

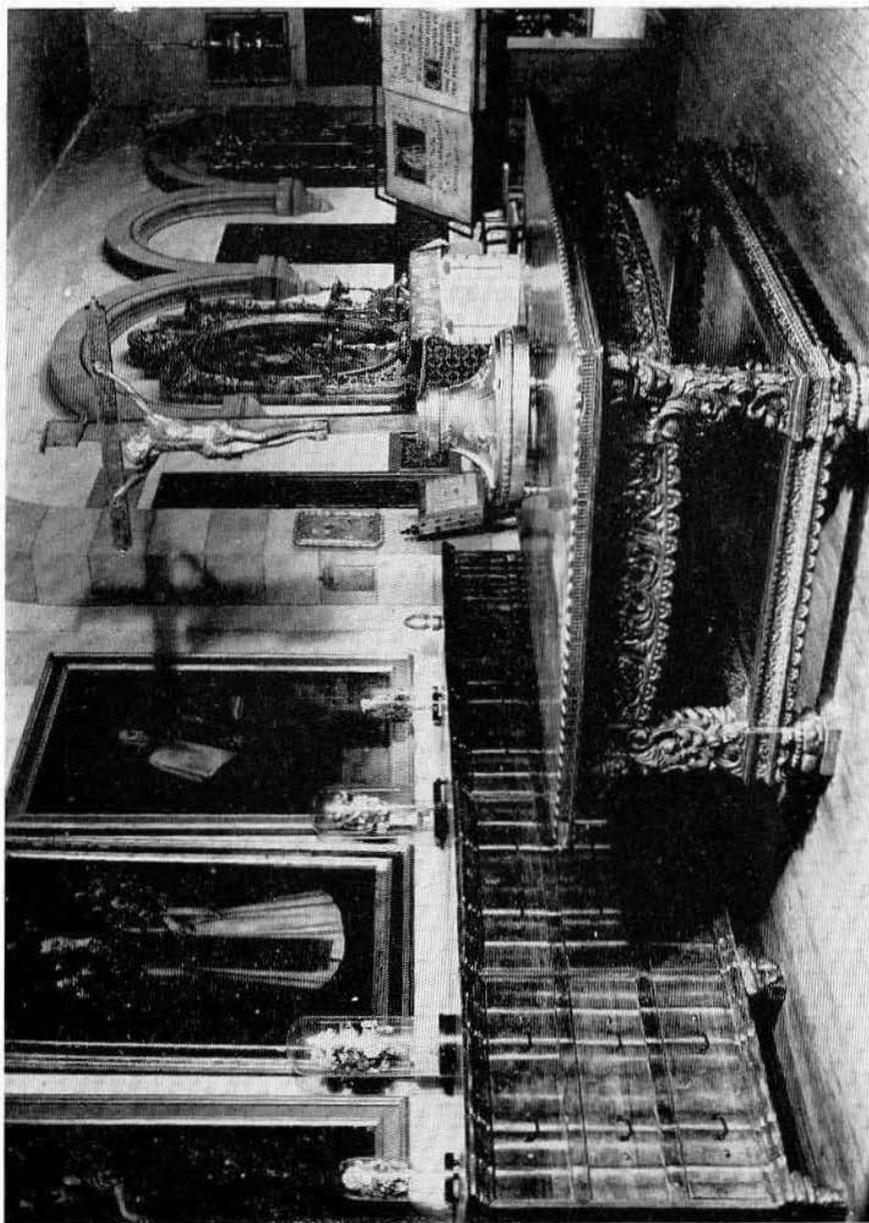


Lámina II. Gran mesa tallada. Está firmada por Miguel Ruiz y fechada en 1718. Sala de Arte Religioso.

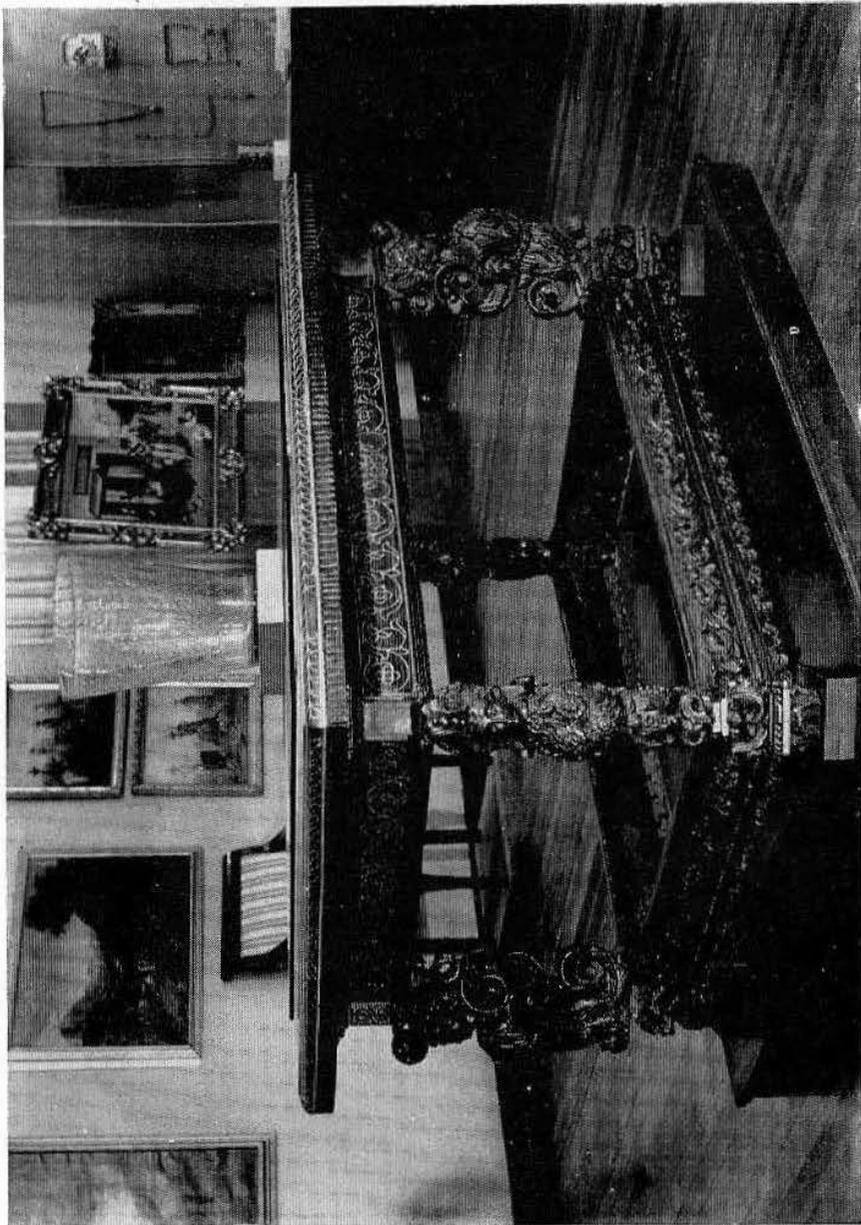


Lámina III. Mesa en maderas finas tallada. Su cubierta es una pieza de tecali. Sala de Artes Menores.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY

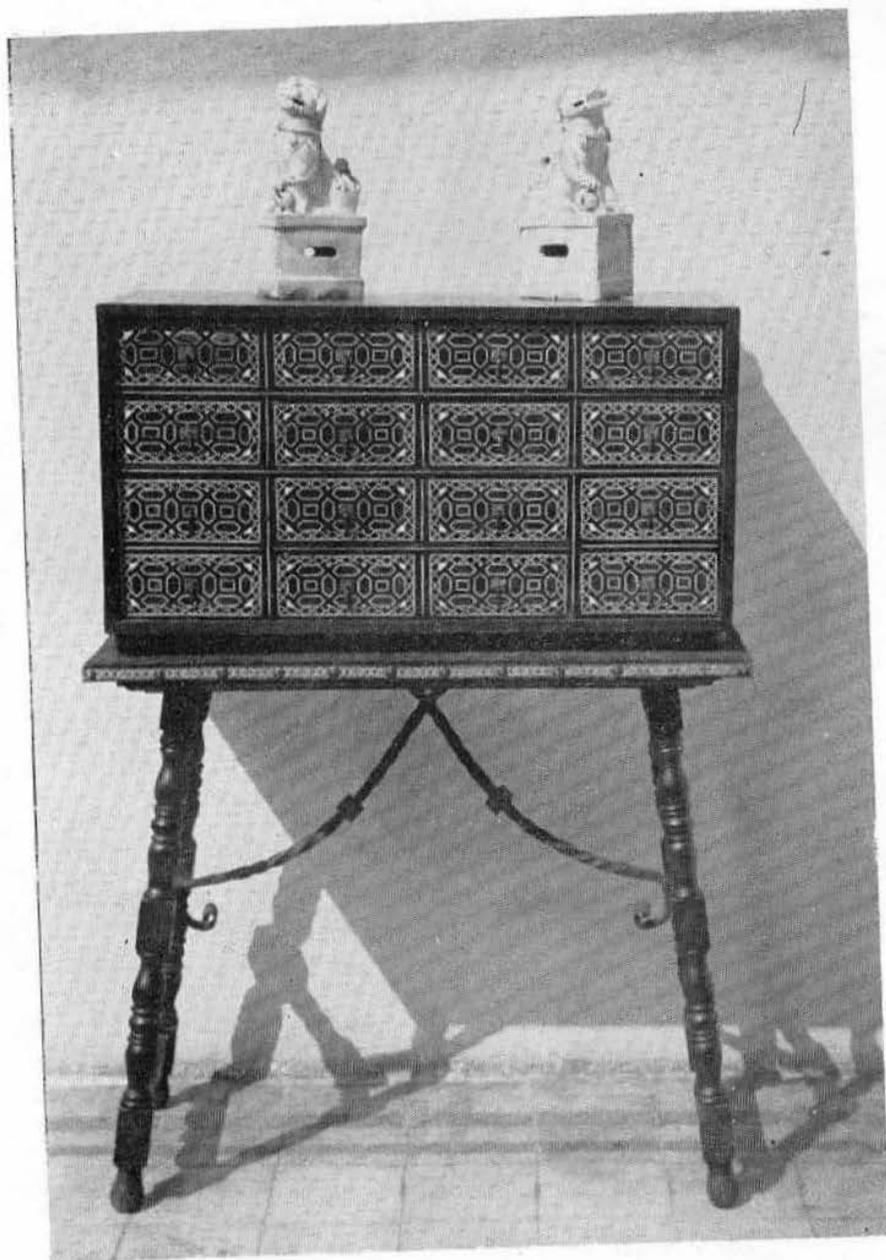


Lámina IV.

BIBLIOTECA CENTRAL DEL
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
CIUDAD DE MEXICO



Lámina V.

REPRODUCCIÓN DE LA LÁMINA V.
DEL LIBRO DE LA HISTORIA DE LA ARQUITECTURA
DE LA CIUDAD DE MADRID

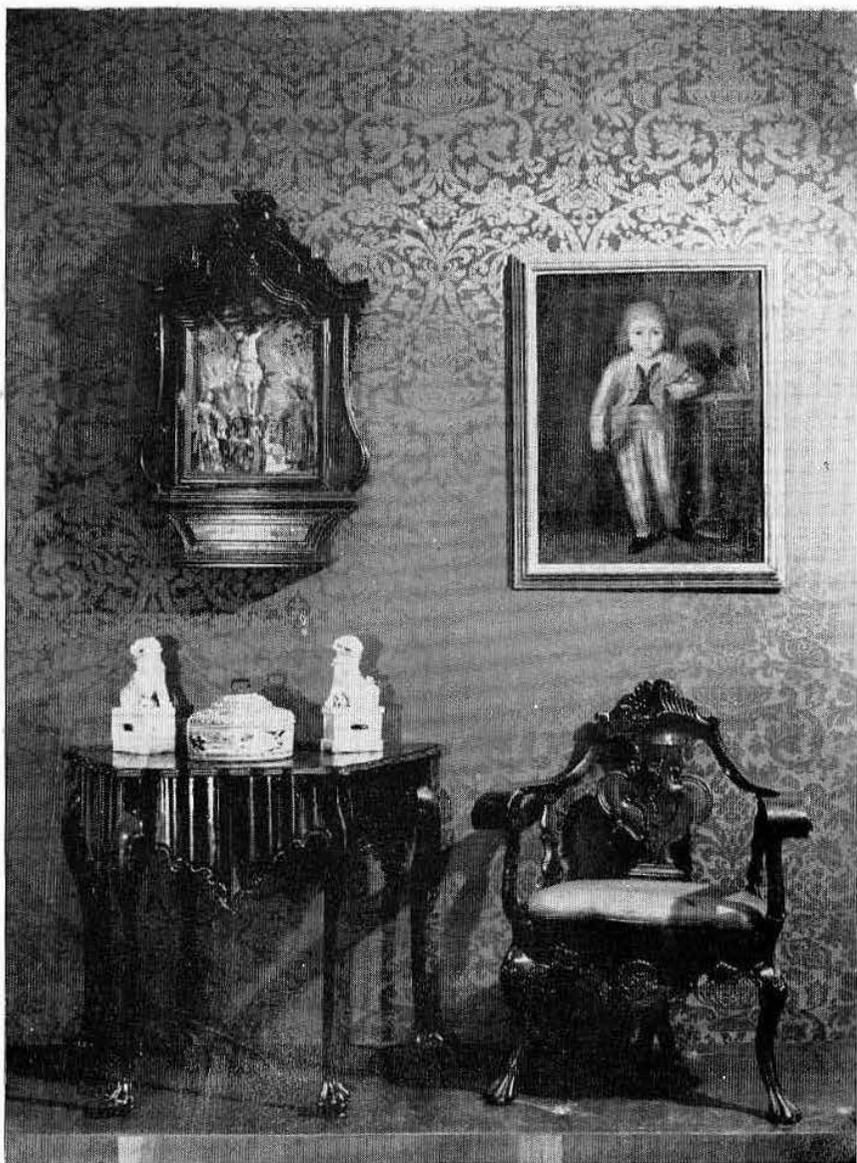


Lámina VI. Grupo de muebles "de gorra". Segunda mitad del Siglo XVIII.
Sala de Indumentaria.

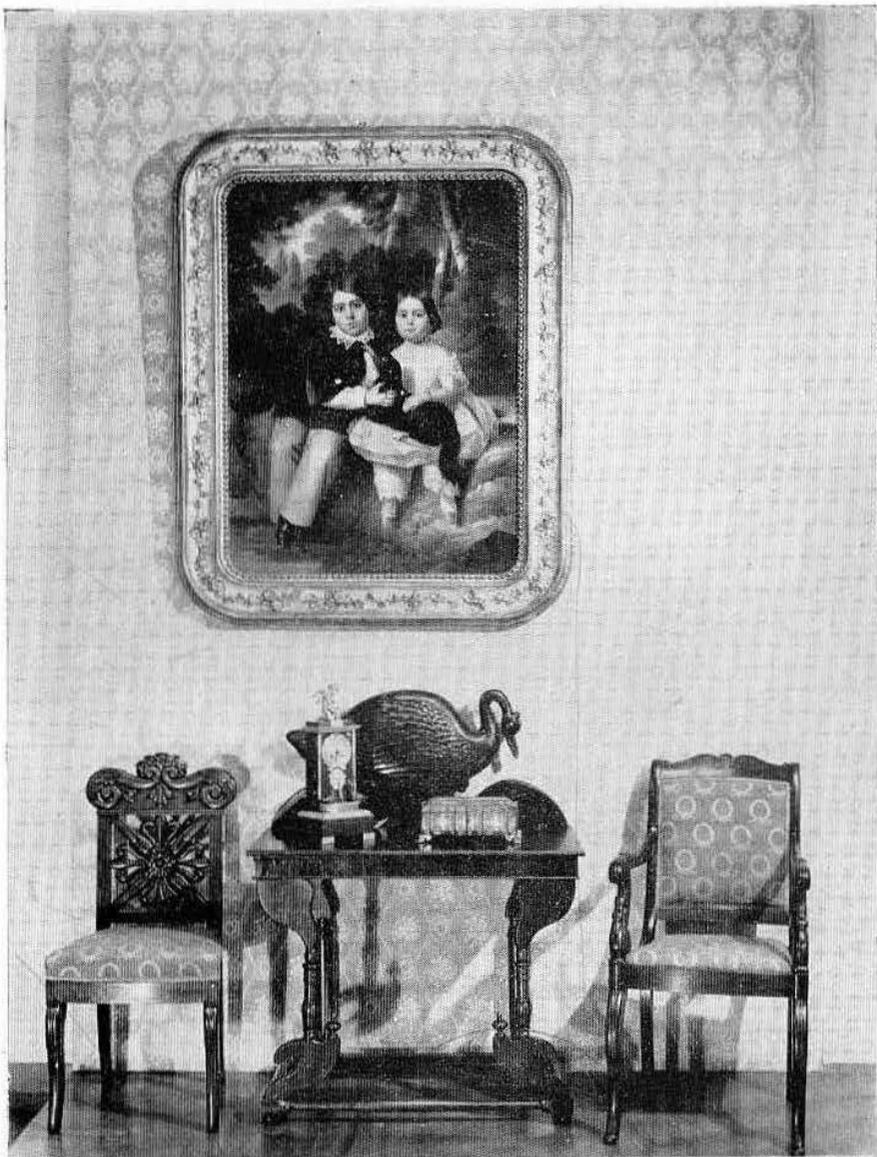


Lámina VII. Grupo de muebles tipo Restauración. Primera mitad del Siglo XIX

REPRODUCCIÓN DE LA OBRA DE
EL SEÑOR DON JUAN DE LOS RÍOS

